

EL MATRIMONIO MEDIEVAL ISLANDÉS

Es necesario advertir que la información que hay disponible para hablar de estos menesteres se toma, cómo no, de las famosas e incombustibles Sagas Islandesas. Concretamente, "La Saga de Njal" hace un buen análisis del comportamiento de la mujer islandesa en la sociedad medieval de aquella isla.

Partimos de la base de que la importancia de la mujer en las antiguas sociedades nórdicas es más elevada de lo que podría esperarse si tenemos en cuenta el que eran ellas las que fabricaban los paños que se utilizaban para confeccionar prendas de vestir y que, durante años, fueron moneda de cambio islandesa y fuente de comercio con Escandinavia. Incluso, en épocas de colapso social, como ocurre a finales del siglo XII, la plata fue sustituida por el paño de lana como mecanismo de pago.

Sin embargo, las relaciones matrimoniales no eran todo lo deseables que hubieran podido esperar las mujeres ya que su papel a la hora de decidir sobre si su marido le convenía o no era negocio paterno. Y nunca mejor dicho que, justo matrimonio o no, se hacía por negocios.

El ritual de pedir la mano era tan injusto como deshonesto para la mujer, visto desde la óptica de las actuales sociedades.

Cuando un islandés, después de haber participado en las saqueadoras y virulentas expediciones de saqueo, entraba en edad de gestionar una familia, su padre le proponía el escoger a una mujer para tal empresa. Una vez el joven islandés indicaba cual querría que fuera su pretendida, el padre montaba su robusto caballo y se iba a negociar, literalmente hablando, con la familia de la futura esposa. Si llegaban a un acuerdo, se fijaría la fecha y lugar de la boda, que por regla general sería bien la casa del novio bien la casa de la novia; además, también se establecía qué iba a aportar cada uno de los dos implicados que, generalmente, eran bienes inmuebles.

A todas estas, la "pobre" islandesa permanecía al margen de las negociaciones y, por supuesto, lo normal era que desconociera cual iba a ser su marido, o que se conocieran el mismo día de la boda. Ciertamente es que a partir del año 1000, tras la conversión al cristianismo de Islandia, se estableció que la mujer debía ser consultada acerca de la pertinencia o no del pretendiente, dejando así de lado las costumbres paganas de una forma radical.

También es cierto que la mujer islandesa disponía de un papel liberal y crucial, entiendo total independencia y autoridad. Dicho autoritario papel salía a flote, sobre todo, en etapas en las que su marido estaba ausente, bien por destierro, bien por verse inmerso en una expedición vikinga en mares lejanos, bien por otras razones. Ella era la encargada de sacar adelante a la familia, de hacerse cargo del ganado y de la cosecha. Hasta llevaba encima las llaves del arcón familiar en donde guardaban sus más valiosas pertenencias, en señal de autoridad.

Las mujeres solían casarse muy jóvenes, prácticamente antes de entrar en la adolescencia, con 12 a 15 años y que, requisito deseable y necesario, era que tendría que mantener su "pureza" hasta llegar al casamiento.

Dicho casamiento se celebraba por todo lo alto con una fiesta en la que existía un organigrama definido acerca de la ubicación física de cada uno de los participantes e interesados en el enlace. Así, la desposada se sentaba en un extremo de la habitación mientras que el esposo lo hacía en mitad de los largos bancos que se usaban como sillas. Los invitados lo hacían contiguamente, en orden de importancia. He aquí la práctica utilidad que tenía la longitud de las granjas-hogar de las familias islandesas, algunas de las cuales llegaban a medir 40 metros de longitud.

Llegado el momento del divorcio, la mujer disponía del "Althingi" para exponer su caso y solicitar el divorcio de su marido, por ejemplo, por la imposibilidad de consumar el matrimonio por parte de este, como ocurre en "La Saga de Njal" en donde la hechicera y reina noruega Gunnhild se encarga de, mediante un conjuro, ponerle las cosas difíciles al marido en el negocio de amar carnalmente hablando.

Respecto de la descendencia, no parece que las Sagas Islandesas hayan dado especial importancia a los hijos mas, ocasionalmente, se habla de los juegos que los niños practicaban en la casa y en sus alrededores.

El matrimonio era una alianza entre familias y se consideraba que los asuntos que iban contra una de ellas iban contra las dos.

Cuando una mujer se quedaba viuda o se divorciaba, podía casarse nuevamente sin necesidad de consultar a la familia, aunque, por lo visto, lo normal era pedir consejo.

Con todo, aunque los ritos paganos fueran un tanto imperfectos, si entendemos el que la mujer tendría que haber tenido derecho a opinar sobre el novio, el papel de la mujer en la sociedad islandesa y, más concretamente, en el núcleo familiar era de gran importancia.